

*Carlos de Foucauld, precursor de la  
“Cristología desde abajo”*

**Qué entendemos (queremos decir) por  
“Cristología desde abajo”<sup>1</sup>**

Se trata de un acercamiento al Jesús histórico, partiendo de los datos del texto neotestamentario, especialmente de los cuatro evangelios, que no tiene su punto de partida en el dogma cristiano. Según éste, Jesús es verdadero Dios y verdadero Hombre; y, tomando esta definición como punto de partida, la Cristología, sobre todo desde Santo Tomás de Aquino hasta la segunda mitad del siglo XIX en que comienza la búsqueda del Jesús histórico, que se prolonga en nuestros días, el énfasis de tal Cristología (que se denominaba “De Verbo Incarnato”), estaba en demostrar que Jesús es Dios verdadero de Dios verdadero (según Nicea y Constantinopla).

La Cristología desde abajo, sin negar ni oponerse al dogma cristiano, pone su énfasis, en cambio, en demostrar que Jesús de Nazaret fue Hombre, sin que el ser al mismo tiempo Dios, disminuyera en nada su condición humano/temporal. Para que lo podamos considerar verdadero Hombre, ha de recorrer el camino de todo humano que consiste en ser fiel a sí mismo y vivir responsablemente de cara a una misión personal en este mundo. Su ser Dios no puede dispensarle de ser Hombre con todo el riesgo que conlleva el proceso humano de llegar a ser uno mismo. Lo divino se manifiesta en Jesús como respeto máximo a todo lo humano, como no puede ser de otra manera.

A favor de esta tesis, tan querida hoy por la mejor Cristología, en la Carta a los Hebreos (entre otras posibles referencias neotestamentarias) encontramos los siguientes datos:

*Jesús, el Hijo de Dios, es nuestro gran Sumo Sacerdote que ha entrado en la presencia de Dios. Por eso debemos seguir firmes sus huellas. Pues nuestro Sumo Sacerdote puede tener compasión de nosotros por nuestra debilidad, porque Él mismo sufrió toda clase de pruebas igual que nosotros pero sin llegar a pecar. Por eso debemos acercarnos con confianza al trono de nuestro Dios amoroso, para que tenga misericordia de nosotros y en su bondad nos ayude en la hora de necesidad (Heb 4,14-16).*

*Cuando Cristo estuvo viviendo aquí en el mundo, hizo oraciones y súplicas con voz fuerte y muchas lágrimas, a Dios, el cual tenía poder para librarlo de la muerte; y Dios lo escuchó por su fidelidad. Así que Cristo, a pesar de ser Hijo, aprendió a obedecer por medio de lo que tuvo que sufrir; y al ser así hecho perfecto, llegó a ser la fuente de salvación eterna para todos los que siguen su ejemplo; pues Dios lo nombró Sumo Sacerdote de la misma clase que Melquisedec (Íb. 5,7-10).*

Por demás, si Jesús de Nazaret no es tenido en consideración como Hombre, en idéntico sentido al ser hombre de cada uno de nosotros, nunca sería para la historia humana Maestro y Modelo de auténtica humanidad. En el seguimiento de Jesús, que define la existencia cristiana, no seguimos a un ser que

---

<sup>1</sup> La expresión “Cristología desde abajo”, que coincide plenamente con los contenidos principales de la llamada “Búsqueda del Jesús Histórico” (Crossan, J.D.; Nilka, J.; Meier, J.P. ; y un largo ect.), la he preferido para este trabajo por su cercanía con la doctrina del Último Lugar de Carlos de Foucauld.

nos sobrepasa por su carga de divinidad, sino a un ser que nos estimula a sacar lo mejor que hay en cada uno de nosotros y ponerlo al servicio del bien común. Profundizando en (tomándose en serio) su propia humanidad es también como Jesús descubre que el hombre es en ser débil y que necesita de Dios al mismo tiempo que Dios necesita de él.

¿No resultará más convincente llegar a la conclusión de *Jesús-verdadero-Dios* desde la comprensión de *Jesús-verdadero-Hombre*, que no al contrario, como ha sido objeto de la cristología dogmática? En Jesús-verdadero-Hombre se nos manifiesta en qué consiste ser verdaderamente Hombre según la voluntad del Creador para su amada criatura. Y ello porque el Hombre, cuanto más fiel a su propia humanidad, más descubre en sí mismo una presencia de Dios que no es accidental, sino totalmente esencial a su origen, destino y misión en este mundo. Dios, el Eterno Viviente, que vive en mí y me llama desde mi más profunda realidad de hombre en camino hacia sí mismo, me espera sin cansarse en todas las encrucijadas de la existencia en que, con mi opción fundamental por la verdad y la justicia, por la paz y por el bien común, voy sacando a flote lo divino que enriquece mi inalienable humanidad.

¿No es así, también, como llegó Jesús de Nazaret a saberse Hijo amado y enviado del Padre con una misión singular en este mundo? Que el Padre estaba plenamente en Él y con Él, lo sabía con certeza incuestionable a partir del ahondamiento en su Humanidad no traicionada. ¿Y no resulta igual para cada uno de nosotros, cada uno en sus circunstancias generacionales, psicológicas y medioambientales, que, en el seguimiento de Jesús crecemos en divinidad en la justa proporción de ser fieles a nuestra humanidad? Profundizando en su propia humanidad fue cómo Jesús encontró en sí mismo las fuerzas para ser fiel a la misión que se le había encomendado de parte de Dios. No por saberse Dios, sino por aceptarse plenamente humano descubrió en sí el poder divino que acompaña a todo ser que viene a este mundo.

DE modo que, con la *Cristología desde abajo* (teniendo en Jesús el *Maestro y Modelo único* de vida humana), es como podemos aprender que lo que Dios quiere de todos nosotros es, en primer lugar, que cultivemos al máximo nuestra dignidad humana, imposible de entender y de poner en práctica si olvidamos que **ser humano es estar al servicio de aquellos bienes que harán la vida más libre y feliz para todos**. No se nos pide imitar a un Dios lejano y abstracto, como lo sería el del dogma del Verbo Encarnado, si entendiéramos que en la persona histórica de Jesús de Nazaret se manifiesta y actúa un poder sobrenatural que nada tiene que ver con nuestra condición humana limitada, precaria, en camino hacia sí misma; sino dejarnos iluminar por la vida terrena de ese Verbo Eterno e Increado, en quien Dios ha dicho a todos los hombres qué es ser Hombre sin conformarse con ser menos que Hombre. *Él es la luz verdadera que alumbra a todo hombre que viene a este mundo*.

\*\*\*

## **Cuales son los contenidos principales de una “Cristología desde abajo”**

### **1) Jesús de Nazaret nos muestra en su propia persona en qué consiste ser humano (mujer y hombre) según Dios.**

Jesús de Nazaret ha venido, como “Hijo del Hombre” a mostrarnos en sí mismo qué es ser hombre -persona humana-; con dicha enseñanza quiere poner de relieve que la salvación que viene de Dios radica en que el humano llegue a ser de veras auténticamente humano, pues en su ser *a imagen y semejanza de Dios* es donde se encuentra su realización, su salvación e incluso su santidad. No es

tanto la salvación para el más allá de esta vida, como esa otra salvación ya en este mundo, que consiste en desarrollar al máximo posible mi ser único e irrepetible, fuente de mi verdadera felicidad y fecundidad en esta vida.

Olvidar o malentender *nuestro ser a imagen y semejanzas divinas*, es la causa de los grandes males que afligen, tanto al individuo como a la humanidad histórica. **Imagen** significa que entre Dios y el Hombre hay un gran parecido, pues que éste segundo reproduce los rasgos esenciales del Creador (individualidad, relacionalidad, creatividad...), y, en tales mismos rasgos experimenta la necesidad del amor (amar y ser amado) y el anhelo de no morir nunca. Pero no sólo es **a imagen**, sino al mismo tiempo **a semejanza**, lo cual complica (por la enorme grandeza y responsabilidad que confiere al ser humano) la comprensión del humano sobre sí mismo y sobre su misión en la Tierra. Porque **ser semejante a Dios es poder relacionarse con Él en reciprocidad de mutua entrega**. Y cuando el hombre olvida esta segunda condición de su ser natural, se desnaturaliza, afea o enferma la imagen divina que queda deteriorada para sus tareas principales de hacer crecer la vida hacia metas de bien común cada vez superiores.

Por eso, **la Cristología desde abajo**, pretende **que veamos en Jesús al Hombre que es antes que a Dios que también es**. Porque esta es la voluntad de Dios al encarnarse: enseñarnos a ser hombres fieles a nuestra entera humanidad, la que se nos dio a imagen y semejanza de su Ser divino. Y en el Jesús Histórico, rastreado en las páginas de los Evangelios es donde, en innumerables referencias a nuestro origen y destino, contenidas en las principales enseñanzas del texto neotestamentario, descubrimos atónitos y fascinados a un Hombre tan fiel a su propia humanidad, que conecta con lo mejor de los mejores, los más grandes hombres de la historia<sup>2</sup>, aquellos que más claramente nos mostraron con el testimonio de sus vidas (también, a veces, con sus palabras) que vale la pena haber nacido miembro de la especie humana y participar con lo mejor que cada uno tenemos en sus lentos procesos de ascensión hacia cumbres siempre más altas, que no son otra cosa sino metas de divinización del hombre.

Digamos como resumen de este apartado que, en Jesús Hombre, podemos encontrar al Jesús Hermano (*Primogénito entre muchos hermanos*<sup>3</sup>), en quien el Padre ha realizado y nos muestra lo que quiere realizar en cada uno de nosotros. Que cada uno de nosotros lleguemos a ser *otro Cristo*, ahondando en la fidelidad a lo más humano que hay en nuestro ser, hasta descubrir que ya en este mundo *nuestra vida está escondida con Cristo en Dios*<sup>4</sup>. De este modo, en Jesús Hombre, se anuncia y se potencia la *Fraternidad Universal*, tan cara para el hermano Carlos. Porque ser hermano universal será reconocer en todos los seres humanos la misma presencia y el mismo amor de Dios que reconozco en mí.

## **2) Jesús de Nazaret nos manifiesta con su manera de situarse ante Dios que, la actitud adecuada del ser humano para con su Creador, no es la del temor sino la del amor confiado de un hijo en su buen Padre, como tal reconocido. Igualmente que, no puedo reconocer a**

---

<sup>2</sup> Comparar a Jesús de Nazaret con otros grandes hombres de la historia (¡lástima que todavía no podamos decir “grandes mujeres”!), tales como Sócrates, Buda, Lao-Tse..., no resta nada a la grandeza del propio Jesús, antes bien, nos ayuda a comprender que todos estamos llamados a aportar algo propio a la humanidad, desde la fidelidad de cada uno a lo más inalienable de su personalidad única e irrepetible, pues esta es la gloria de todos los grandes hombres y de todos nosotros.

<sup>3</sup> Rm 8,29: *Dios dispone todas las cosas para el bien de los que lo aman, a los que ha llamado según su voluntad. A los que de antemano conoció, quiso que llegaran a ser como su Hijo, semejantes a Él, a fin de que Él sea Primogénito entre muchos hermanos.*

<sup>4</sup>  
cf. Col 3,1-4

**Dios como mi Padre si no lo reconozco en el mismo acto como Padre de todos los hombres, sin distinciones de razas, clases o religiones.**

Algo muy peculiar de este Hombre que es Jesús de Nazaret, resulta, sin duda, la llamada a relacionarnos con Dios sin ningún tipo de “distancias” brotadas de un sentimiento de “verticalidad” (Dios arriba y yo abajo). Precisamente por la  **semejanza divina recuperada**  al sabernos hijos destinados a desarrollar nuestra existencia temporal en un coloquio de amor, confianza y abandono en el Padre, llegamos a descubrir dos valores incuestionables de nuestra vida en el seguimiento de Jesús:  **la ausencia de todo tipo de temor ante Dios**  y la valoración del  *culto*  agradable a Él en  **el cuidado y responsabilidad de unos sobre otros** , especialmente de los más débiles en cada momento y circunstancia. Estos dos valores pueden considerarse los polos del eje dinamizador de la vida de Jesús de Nazaret.

Que Jesús de Nazaret es  *el Hombre para Dios y Dios para el Hombre* <sup>5</sup>, síntesis acabada de lo que Dios quiere ser para cada uno de nosotros y espera seamos cada uno de nosotros para Él, es el resultado de una religiosidad que se tomó en serio aquello de  *buscad y encontraréis* . Las verdades del Credo cristiano no son puertos de arribo, final de travesía para una vida creyente, sino puertas abiertas a un avanzar indefinido en la conciencia de ser hijo amado y enviado por el Padre.

**3) Jesús de Nazaret nos hace saber, con la profecía que le es específica (la del Reino), que la causa de los Pobres es la causa de Dios**

Y este viene a ser uno de los principales contenidos de la Cristología desde abajo: los pobres de este mundo no necesitan creer en Dios ni en Cristo, para que Dios tenga en ellos puesta su más alta preocupación<sup>6</sup>. Pero los que creemos en el Dios de Jesús, sí necesitamos tener en los pobres, en el servicio a los pequeños, en la solidaridad con ellos y participación en sus luchas de liberación, el espacio más luminoso para dar testimonio de que creemos en el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. Es decir, llevaremos a cabo nuestras mayores obras en el mundo, las únicas que resultan dignas de los seguidores de Jesús de Nazaret, porque superan (actualizan y hacen crecer,) las obras del Reino que se resumen en  *a los pobres se les anuncia la Buena Noticia* <sup>7</sup>. Y este hacer crecer en el mundo las obras a favor de los últimos y desfavorecidos, constituirá siempre una exigencia fundamental de la Cristología desde abajo.

\*\*\*

**Cómo encarnó Carlos de Foucauld estos tres rasgos de la “Cristología desde abajo” en su propia existencia**

Y el hermano Carlos de Foucauld puede ser considerado precursor de tal Cristología. Como el precursor de Jesús de Nazaret, Juan el Bautista, tampoco el monje misionero del Sahara conoce muy

---

<sup>5</sup> Cuando nos acercamos, sin anteojos dogmáticos, al texto evangélico, lo primero que descubrimos es al Hombre Jesús, no a un Dios hecho Hombre. Y será siguiendo los pasos del Hombre Jesús como llegaremos a ver que en Él y por Él actúa, de una manera muy íntima, una fuerza en la que se manifiesta que la mayor grandeza humana, su belleza y eficacia superiores, la encuentra el humano en ser fiel a su propia humanidad, y en el fondo de su fidelidad es donde se encuentra con el Eterno Viviente.

<sup>6</sup> A favor de esta tesis apostilla el hermano Carlos:  *Ellos (los pobres, los pequeños, los obreros) son los primeros entre los elegidos [...] en lugar de desdeñarlos, admirémosles, y que nuestra admiración y envidia sean fructíferos y nos lleven a imitarles* . Meditaciones sobre los Santos Evangelios (263ª). Nazaret 1898

<sup>7</sup>

cf. Mc 1,14-15; Mt 4,12-17; Lc 4,14-22

bien el alcance de su abrir camino al que viene detrás de él y al que *no es digno de desatar la correa de sus sandalias*. Es misión que se le ha encomendado para los tiempos modernos que ahora nos toca vivir a nosotros. Desde su visceral devoción al Corazón de Jesús, fiel al espíritu de su momento eclesial y muy en concreto de la piedad popular de la Francia decimonónica, desde su *Iesus Caritas*, icono del Amor de Dios manifestado al mundo en la sencilla historia de Jesús de Nazaret, De Foucauld se adelanta, sin darse mucha cuenta, al sentido del seguimiento de Jesús que, sobre todo desde el Vaticano II, viene siendo el *leit motiv* de las mejores predicación y praxis cristianas.

Jesucristo será para él, indiscutiblemente, el Salvador y Mediador único entre Dios y los hombres. Pero lo será desde la categoría de Dios anonadado (*kenótico*), puesto con toda su realidad existencial al servicio de la felicidad de la humanidad histórica. A partir de la contemplación del misterio de Cristo en las Sagradas Escrituras, donde la retina espiritual de Carlos capta la misión del Siervo de Yahvé como bajada amorosa de Dios a favor de los hombres, la Salvación y Mediación que sólo a Cristo corresponden, no podrán entenderse como ninguna forma de superioridad sobre las demás tradiciones religiosas. Ya que la única superioridad que puede caracterizar a la religión surgida del testimonio y predicación de Jesús de Nazaret, es la de estar al servicio de todo cuanto puede aportar un bien real a los hombres en su realización como humanos. ¿Y no es este el caso de todas las religiones de la Tierra? ¿Acaso no son todas ellas, en la medida en que se liberan de fundamentalismos estructurales y fanatismos doctrinales cauces portadores de beneficios para pueblos y situaciones humanas concretas, en orden al bien común y al progreso en valores de humanización?<sup>8</sup>

**1) Todo comienza al escuchar y hacer suyo que “Jesús ha ocupado el último lugar en la historia de los hombres y nadie podrá arrebatárselo nunca de él”.**

El golpe de gracia lo recibió, sin duda, el joven vizconde De Foucauld, cuando el abate Huvelin le condujo a comprender el sentido (valor y orientación) del Último Lugar en el seguimiento de Jesús. Por un lado, imposible seguir a Jesús ambicionando primeros puestos. Todo afán de honores, privilegios, dignidades y éxitos mundanos, impide conocer al Dios de Jesús que se nos ha revelado pobre, manso y humilde, amando hasta el extremo de dar su vida para que este mundo encuentre soluciones justas a sus problemas. Por otro lado, si *Jesús ha ocupado el último lugar en la historia humana, y nadie podrá nunca arrancarlo de él* -tal como testificara el predicador de la iglesia de San Agustín en París-, no es posible amar a Jesús sin ir gozosamente con Él a ocupar el último lugar. El último lugar será el del abrazo de mayor intimidad (e identificación) con el Hijo de Dios hecho Hombre.

Y nos preguntamos: ¿por qué nadie podrá nunca arrancar a Jesús del último lugar, según la madura y certera afirmación del abate Huvelin? Y la respuesta, según el Evangelio de Pablo, plenamente en consonancia con el mesianismo del Siervo de Yahvé, se trata de reconocer que el último lugar es el elegido por el mismo Dios, revelándonos en él y desde él lo más alto y profundo de su divinidad: estar al servicio de su criatura el hombre<sup>9</sup>. Por eso Jesús lavará los pies a sus discípulos, para ser Maestro y Señor según Dios. Y por eso debemos lavarnos los pies unos a otros, para ser testigos del Dios que salva por amor

---

Una de las características principales de la llamada Cristología desde abajo es su estar articulada desde la dinámica de apertura y sensibilidad hacia el pluralismo religioso.

<sup>9</sup> Así es como ha de entenderse Flp 2,5-11: la humillación de Cristo no rebaja ni disminuye en nada la “categoría” del Dios Único y Verdadero, antes bien la clarifica haciéndonos reconocer que sólo debemos doblar nuestra rodilla ante ese Dios que, en Jesús de Nazaret, nos ha mostrado que lo más divino de Dios es su estar al servicio del hombre.

**2) Guiado por la búsqueda del último lugar, medita las escrituras larga y sosegadamente, hasta encontrar en *Nazaret en todas partes* el estilo de vida más adecuado para los seguidores de Jesús.**

Con la premonición de *Nazaret en todas partes*<sup>10</sup>, nos dice el intuitivo y apasionado Carlos de Foucauld que, mujeres y hombres, laicos y consagrados, viviendo responsablemente nuestra pertenencia a la familia humana, compartiendo el amor de cada día y aportando nuestra específica colaboración al triunfo del bien común, podemos vivir, en unión con Jesús, una experiencia de Dios que va desde lo más concreto a lo más universal, desde lo más trivial a lo más sublime. Y que esta es la enseñanza principal del Jesús de los Evangelios: o encontramos a Dios en la vida ordinaria, en lo que día a día ocurre, en las llamadas al amor que nos vienen de todos los acontecimientos y relaciones entre hermanos, o no será el Dios de Jesús al que encontremos, sino un ídolo de temor y de esclavitud.

**3) Será entonces, desde la búsqueda del último lugar y comprensión de *Nazaret en todas partes*, cuando de forma a su gran profecía “¡*Volvamos al Evangelio, de lo contrario Cristo no vivirá con nosotros!*”<sup>11</sup>.**

Y en este grito profético se puede escuchar el rechazo a unas concepciones de la vida cristiana fundadas en la indoctrinación y el moralismo dominador de conciencias, lo mismo que en el mantenimiento de una piedad privada separada de la vida real de los hombres.

Volver al Evangelio, en el contexto del testimonio foucauldiano, significa tener en Jesús el *Modelo Único*, en el cual aprendemos a ser hijos de Dios y hermanos de todos los hombres. Ambas dimensiones inseparables entre sí. En cuanto que hijos de Dios experimentamos que Él me ama a mí con el mismo amor que al resto de sus hijos. Y que al amar a mis hermanos como tales, me uno más a Dios en ellos mismos, y vamos formando ese ejército de mujeres y hombres que creen en Dios como principio supremo de vida y de bien, que convoca a todos los creyentes y personas de buena voluntad para trabajar unidos por un mundo justo, en paz y fraterno. Conocer al Jesús de los Evangelios supone situar la Paternidad Universal de Dios y la consiguiente Fraternidad Universal entre los hombres como el valor rector de todo el aparato eclesial.

**4) Y, con la vuelta al Evangelio, sabremos los seguidores de Jesús de Nazaret que *Jesús es Señor del imposible. Que estamos llamados a hacer las obras que Él hizo y aún mayores.***

Jesús, verdadero Hombre, nos ha devuelto la confianza en nosotros mismos al recordarnos con el testimonio de su propia existencia terrenal que, si somos fieles a nuestra propia humanidad,

---

<sup>10</sup>

Ya en la Trapa, en su condición de monje, intuye el hermano Alberico la vida de Nazaret como su vocación específica, e incluso como la síntesis más acabada de la imitación de Cristo. Así declara a su cuñado Raymond de Clic: *Desde hace tres años y medio vengo pidiendo a mis superiores dejar el estado de religioso de coro para pasar a una condición más pobre, más baja, menos grata a la naturaleza, más parecida a la del divino Obrero de Nazaret.* Carta fechada en Roma, 22 de Diciembre de 1896.

<sup>11</sup>

Saboreemos la cita completa: *Volvamos al Evangelio. Si no vivimos el Evangelio, Jesús no vive en nosotros. Volvamos a la pobreza, a la sencillez cristiana. [...] El peligro está en nosotros, no en nuestros enemigos, Nuestros enemigos no pueden proporcionarnos más que victorias. El daño sólo podemos recibirlo de nosotros mismos. Volver al Evangelio es el remedio.* Carta al Padre Caron, Tamanrasset, 30 de Junio de 1909.

encontraremos siempre que Dios está con nosotros, a favor nuestro, y que podemos más, mucho más, de cuanto creemos poder cuando dejamos de profundizar (ser fieles) en el verdadero sentido de ser humanos.

Cuando De Foucauld llama a *Jesús el Señor de lo Imposible*<sup>12</sup> (comentado el pasaje evangélico de Pedro caminando sobre las aguas al encuentro de Jesús que le ha dicho *ven*, y haciéndose eco de la respuesta del ángel a María en la Anunciación “*porque para Dios nada hay imposible*”, así como de la propia enseñanza de Jesús a sus discípulos cuando estos, escandalizados ante las exigencias del Reino decían, *entonces, ¿quién podrá salvarse?*), el hermano Carlos sitúa a Jesús como aquel en quien el poder (el Amor) de Dios ha roto todas las lindes de imposibilidad que brotan de la condición humana abandonada a sí misma; y que por la fe en el Dios que Jesús encarna y comunica, nada que resulte bueno o conveniente para nuestra realización personal, para el mejor desempeño de nuestra misión en esta vida y para nuestra salvación eterna, queda fuera de nuestro alcance, sólo con que así lo creamos. La fe en Dios que nos transmite el Hombre Jesús es la llave que abre la puerta de las mayores y mejores posibilidades inscritas en la naturaleza humana. Es, por tanto, una fe en Dios que despierta la fe en sí mismo del que cree. (¿No será este el sentido de la expresión paulina, *todo lo puedo en Aquel que me conforta*, así como de la machacona afirmación de Jesús ante las peticiones de milagros: *tu fe te ha sanado?*).

¿Y cómo olvidar que cuando Jesús dice “*porque sin mí nada podéis hacer*”<sup>13</sup>, nos está llamando a poderlo todo con Él? Con Él, que significa en la historia de los hombres el amor de gratuidad, único que puede construir desde los cimientos un mundo nuevo fundado en la misericordia y la ternura. Con Él, que significa el espíritu de servicio llevado a cabo desde la solidaridad con los pobres y la renuncia a todo poder opresivo? Pero, sobre todo, con Él, que significa en estricta fidelidad a lo auténticamente humano que hay en mí, en cada uno de nosotros.

Finalmente, ¿qué puede significar la aseveración de Jesús, cuando dice a sus apóstoles, *vosotros haréis las obras que yo hago y aún mayores, porque me voy al padre*<sup>14</sup>, sino que todos cuantos creen en un Dios que reina por el amor, por la misericordia y el perdón, poseen ya en sí la fuerza del Espíritu que todo lo hace nuevo? La mayor de las obras que Jesús espera de sus seguidores, de cuantos le confiesan *Señor de lo Imposible*, será que permanezcamos despiertos (receptivos y colaboradores) ante sus múltiples venidas (desde el Padre) a este mundo como Salvador Universal, no poniendo obstáculos a los designios del Dios más grande, que obra donde quiere y como quiere, siempre a favor de todos los hombres y con una clara predilección por los más desposeídos (destinatarios privilegiados del Reino). Los seguidores de Jesús perdemos todos nuestro poderes (los papeles) cuando no orientamos todo nuestro ser y nuestro hacer en el mundo a favor de los pobres.

EN Cristo Jesús, Dios, no ha venido a la Tierra para gritar:  
“¡Aquí estoy Yo!”.  
Más bien, ha venido a gritar: “¡Aquí está el Hombre!”.

---

12

12 El texto del comentario foucauldiano dice así: *¡Qué grande es la fe que nuestro Señor pide de nosotros! Y con justicia... ¿Qué fe no le debemos? Después de la palabra de nuestro Señor “ven”, Pedro no debería temer nada y caminar con confianza sobre las aguas, [...] Jesús dijo “ven”. Podemos caminar sobre las hondas. Esto parece imposible, pero Jesús es el Dueño de lo Imposible. El único imposible es que su palabra “ven” no nos lo haga todo posible.* Comentando Mt 14,31, en

**Meditaciones sobre los Santos Evangelios**, Nazaret 1897-1899

<sup>13</sup> cf. Jn 15,1-11

<sup>14</sup>

cf. Jn 14,12-14

Sabed, pues, que el que encuentra al hombre en esta vida,  
¡ya ha encontrado a Dios!

Dios se oculta para mejor revelarse.

Se oculta en el hombre para revelarse como un Dios  
enamorado de la carne humana.

Se calla como Dios para que escuchemos su Verdad  
en las luchas y nobles aspiraciones del hombre.

Dios ha escogido para comunicarse con sus criaturas  
el lenguaje de la carne:

Amor que se dice dándose.

Amor que no quiere ser otra cosa que Amor

¡Amor que sólo sabe amar!

En Cristo Jesús, Dios se ha hecho Silencio,  
para mejor escuchar al hombre:

los gritos desesperados del hombre,

las preguntas inquietantes del hombre,

las declaraciones de amor del hombre.

En Cristo Jesús, Dios, es Palabra Viva,

en la que queda definitivamente dicho el hombre:

su dignidad inviolable y su destino eterno.

En Cristo Jesús, Dios es tan Humano como Divino,  
tan Divino como Humano;

¡y no quiere ser Divino sin ser al mismo tiempo Humano;

ni quiere tampoco ser Humano,

si no es para que todos los humanos puedan

encontrar a Dios en la fidelidad a sí mismos!

Dios se dice en el hombre, a fin de que el hombre  
sea capaz de decir, con todo su ser: “¡Dios!”.

Murcia, 16 - IV - 2016